

¿Cómo puedo amar más a Jesús?

– Charles Spurgeon

Introducción al amor de Jesús por Juan

Jesús amaba a todos sus discípulos, pero Juan ocupaba un lugar especial en su círculo íntimo. Este amor no disminuía el que Jesús sentía por los demás; más bien, resaltaba una relación particularmente cercana y llena de gracia. Todos los creyentes son igualmente valiosos a los ojos del Salvador, aunque algunos, como Juan, experimentaron una comunión más profunda con Él. Esta cercanía es un llamado a buscar mayor intimidad con Cristo.

La gracia de Dios en el amor de Jesús por Juan

El amor que Cristo mostró a Juan no fue por méritos personales, sino por gracia. Juan fue amado no por lo que era, sino porque Jesús decidió amarlo, derramando sobre él un favor gratuito y soberano. Este amor especial es una invitación para que todos los creyentes aspiren a una comunión más íntima con Cristo, sabiendo que no se gana por obras, sino que se recibe con humildad.

La humildad y simplicidad de Juan

Juan nunca se llamó a sí mismo profeta o visionario, sino simplemente “el discípulo a quien amaba Jesús”. Esta expresión, repetida cinco veces, muestra su humildad y su identidad centrada en el amor recibido. Él no buscaba exaltarse, sino reflejar la gloria de su Maestro, olvidándose

de sí mismo por completo. Su testimonio no era orgullo, sino gratitud sincera por el amor divino.

El discípulo a quien amaba Jesús

Juan prefería hablar del amor que recibía antes que de sus propias virtudes. Fue llamado a sí mismo así porque comprendía que todo lo bueno en él era fruto del amor de Jesús. Este título marcó su vida, motivando su fidelidad y servicio, y resonaba en su corazón como una fuente constante de alegría y propósito.

El carácter de Juan y su relación con Jesús

Juan no causó envidia entre los demás discípulos, ya que su amorosa personalidad lo hacía querido incluso entre los impíos. Era transparente, cálido, de corazón grande, sin malicia ni doblez. Su entrega total a Jesús lo hizo receptivo a verdades profundas, sin ser impetuoso ni frío, sino constante, noble y lleno de celo por su Maestro.

La formación espiritual de Juan

Juan fue un discípulo ejemplar desde su juventud. Abandonó a Juan el Bautista para seguir a Jesús sin dudar, lo que demuestra su disposición a recibir revelación divina. Su fe era real, profunda, y generó un amor duradero. No hablaba mucho, pero absorbía todo y reflejaba la verdad en su forma de amar a Cristo.

La relación de Juan con Jesús y su crecimiento espiritual

Su famosa frase “es el Señor” muestra la intensidad con que

reconocía y amaba a Jesús. Incluso sus fallos, como su celo mal encauzado, eran reflejo de un corazón que no quería que nada rivalizara con su amado Maestro. Aun en sus ambiciones, como pedir un trono junto a Cristo, se veían fe, confianza y deseo de estar cerca de Él.

La vida y el ministerio de Juan

Juan fue un hombre de ternura, restaurador y digno de confianza. Jesús le confió a su madre en la cruz, muestra de su profundo amor y estima. Su vida estuvo llena de gracia, visión y profundidad espiritual. Es el apóstol que más se asemejó a Cristo, no por mérito, sino por transformación divina.

Lecciones de la vida de Juan

El amor de Jesús preparó a Juan para visiones celestiales. Su vida enseña la importancia de empezar temprano a seguir a Cristo, de tener un corazón cálido y lleno de amor. La espiritualidad genuina no se basa en lo externo, sino en la comunión interna con Dios. Aquellos que aman mucho a Jesús serán amados profundamente por Él y usados grandemente para su gloria.